

1º PREMIO XVIII CERTAMEN RELATO AVAFI- 20026

PAQUI ROMERO- CURRA CONSIGUIÓ SU ARCOÍRIS

Ey !!!Ey !!!Estoy aquí!!! no me podéis ver, vivo eternamente camuflada (la naturaleza me dotó de un superpoder).

Me llamo Curra, soy una Camaleona que habita en un paradisíaco manglar de Madagascar. Os contaré mi batalla por recuperar mis colores, pero antes os voy a describir mis características físicas: no me hago la manicura, mis dedos son dos pinzas dotadas de una fuerza infinita que me permite estar eternamente en la copa de los árboles, no me canso de disfrutar de las excelentes vistas, lo veo todo sin mover ni un solo músculo. Mis ojos, tienen la capacidad de girar 360°, y lo más importante mi cuerpo está completamente cubierto de nanocristales, lo que nos permite cambiar de color (mimetismo). Con toda seguridad. Si estáis atentos al relato me podréis ver. Yo era la jefa de espionaje del manglar, nuestra misión era la de seguridad, pertenecíamos a la secreta, puesto que los posibles enemigos no nos podían ver. Un día de servicio, caí de lo alto de un árbol y recibí un fuerte golpe me asusté mucho ¡no era normal! Poco a poco empecé a perder fuerzas. Mis Pinter ya no eran tan fuertes, me caía constantemente de las ramas de los árboles, todo mi cuerpo estaba dolorido estaba triste y lo más preocupante de todo es que había perdido todos mis colores, estaba permanentemente gris, triste y apagada. Nadie sabía qué me podía pasar. “¿*qué me estaba pasando?*” Ya no podía trabajar, ¡yo la jefa de Peaje!, todo el mundo me veía, aunque nadie me quería mirar. Me fui alejando de mi camada, la soledad era un refugio. Al principio estaban todos muy preocupados luego se fueron acostumbrando a mi ausencia o quizá a mi presencia, nunca lo he sabido. Y aparte acudí al doctor búho, tenía fama de sabio porque nunca dormía, le conté lo que me pasaba y me relató una vieja leyenda que corría por el manglar: una malvada reina llamada fibro, que, insatisfecha, porque no le proporcionábamos comida, utilizó sus poderes y vertió una maldición que caía sobre generaciones venideras. No me dijo más el doctor búho y con eso me fui solo me dijo "*Curra, busca el arcoíris*". ¿Curra? llorando sin entender nada, casualmente era un día respondí ¿de repente escuché "*Curra, Curra ¿eres Curra?*" no veía a nadie, me asusté, ya me daba

miedo todo y respondí *¿quién me habla? ¡Hey! Aquí arriba, espera que ya bajo.*

¡Sí, ostras, era Cami! inseparable desde la guardería hasta la academia de espías, nos fundimos en un fuerte abrazo y me pareció ver algo de color en mi cuerpo ¿sería la cura?

Me preguntó “*¿qué te pasa?*” Le conté que tenía una extraña enfermedad para la cual, ni siquiera la doctora Matilde (la elefanta más sabia del manglar) me había podido decir nada. Y seguido Cami me dijo, “*hagamos caso al doctor búho yo te ayudaré y te acompañaré*” acepté y creí sentir un ápice de alegría y cobijo. Comenzamos a caminar, con muchas paradas y Cami me animaba, me cazaba sabrosos saltamontes y poquito a poco dejó de llover, un potente sol, que parecía que nos estaba esperando iluminó el cielo con un precioso e impresionante arcoíris. Cuando llegamos al camino nos dimos cuenta de que no estábamos solas Teodora (la señora cierva), Faustina, la leona, Tomasa, la jefa madre de los orangutanes) todas habíamos llegado allí por prescripción del doctor búho.

Comenzamos el ascenso, pues teníamos que llegar a la cima del arcoíris con toda la rapidez posible antes de que pudiera desaparecer, así que el trayecto fue muy duro, dolores, cansancio, tristeza, pero nos dimos cuenta que unidas podíamos, nos ayudábamos, nos complementábamos, éramos más fuertes, llegamos hasta, incluso, a gastarnos bromas.

Al final conseguimos llegar a la cima y allí tan bonito, como triste, fuimos conscientes que nuestros colores no volverían a brillar, pero también es cierto que, de vez en cuando, cuando estamos alegres unidas protegidas arropadas cuando sientes que te escuchan de alguna manera nuestros cristalitos recuperan aquel brillo que tenían.

La vida está llena de contradicciones, los camaleones nacemos con el poder de casi de ser invisibles y cuando nuestra salud nos privó de ella, todo el mundo nos veía, pero no nos miraban. Nos habíamos vuelto a hacer invisibles para ellos, nadie encontró solución, así que nos unimos y cuando llovía y salía después un radiante el sol siempre comenzamos la cruzada para llegar a lo alto del arcoíris. Y así recuperó Curra sus colores.